

Mario Rapoport, Andrés Musacchio y Christel Converse*

⇒ Las inversiones alemanas en Argentina entre 1933 y 1945: ¿base material de la expansión de los nazis?*

Resumen: El artículo se propone analizar la magnitud de las inversiones alemanas en Argentina, su incidencia en el trazado de la política económica de la Argentina, los vínculos de los empresarios alemanes o vinculados a la comunidad alemana con el régimen nazi y la permeabilidad de los sectores dirigentes argentinos a las demandas de las firmas alemanas. También se avanza en la comparación con las inversiones de otros orígenes, buscando delimitar la verdadera importancia de las inversiones alemanas en Argentina, no solo desde el punto de vista de su magnitud, sino del análisis sectorial, enmarcado en los cambios en la dinámica económica argentina luego de la crisis de 1930. Se utiliza, para ello, un conjunto de documentación primaria, así como fuentes y evidencias secundarias, que ofrecen un panorama afinado de la posición de las empresas alemanas en Argentina, una temática que ha recibido un tratamiento polémico en la literatura, pero mayormente sin un trabajo documental sólido.

Palabras clave: Relaciones internacionales; Inversiones; Nacionalsocialismo; Argentina; Alemania; Siglo xx.

Mitos e interrogantes sobre las inversiones de la “Alemania nazi”

Las relaciones entre Argentina y la “Alemania nazi” son un tema controvertido, sobre muchos de cuyos aspectos existe una abundante literatura. Algunos trabajos son resultado de

* *Mario Rapoport es doctor en Historia por la Universidad de París I-Sorbonne y licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es director del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la UBA e investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ha escrito numerosos libros y artículos sobre historia económica y relaciones internacionales, entre ellos Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2000. Andrés Musacchio egresó como licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires. Es director del Centro de Estudios Internacionales y Latinoamericanos de la UBA y profesor e investigador en la Facultad de Ciencias Económicas. Hizo estudios de posgrado en Alemania, fue profesor visitante en universidades austriacas y ha escrito libros y artículos sobre temas de historia económica y de economía internacional. Christel K. Converse es directora de investigación para el Holocaust and War Victims Tracing and Information Center, proyecto del US National Archives (NA) en Baltimore, y autora de guías de investigación sobre documentos alemanes de los NA. Tras doctorarse en Historia en la Universidad de Georgetown con una tesis sobre los alemanes en Chile, su actividad docente transcurrió en la George Mason University del estado de Virginia y el Essex College de Maryland.*

** Este trabajo se realizó en el marco de las actividades de la CEANA (Comisión de Esclarecimiento para las Actividades del Nazismo en la Argentina) y de los proyectos del CONICET N° 135. Res. 157 y de la Universidad de Buenos Aires, Ubacyt, E-030 y E-038

rigurosas investigaciones que apuntan a la complejidad de la problemática¹, mientras otros son de corte más periodístico, con un objetivo efectista o intencionalidad política.² Los ejes de análisis predominantes se centraron sobre los vínculos diplomáticos y comerciales, las posibles transferencias de “oro nazi” y el ingreso de criminales de guerra a Argentina.

Una de las problemáticas menos estudiadas ha sido la de las inversiones directas. Allí, predominó la idea de que existía una vinculación estrecha entre los capitales alemanes y la expansión en Argentina de la influencia política del régimen nazi. Esta percepción se asentaba sobre varios supuestos, entre los que se destacaban, la magnitud de las inversiones en sectores clave de la economía argentina, la sospecha de un vínculo fuerte entre los capitales alemanes (o los hombres de negocios alemanes) y el régimen nazi³, y que la posición privilegiada de Alemania como inversor le permitía incidir sobre los actos del gobierno argentino.

La idea predominaba en algunos círculos políticos y académicos locales de la época, sintetizados por Sommi en el trabajo más extenso sobre la temática. Sostenía dicho autor que

La invasión, según la técnica nazi, se opera por fuera y por dentro. En este caso, las empresas nazis servirán de vanguardia. Además, la invasión militar va precedida de la invasión “invisible” de los elementos nazis que tienen en las empresas alemanas su apoyo y dirección. Estas empresas, que denunciamos en este trabajo, son la avanzada que precede a los aviones en picada y a las divisiones blindadas, y dejarán de serlo si son antes derrotadas en el viejo mundo. Los planes nazis políticos, militares y económicos se apoyan en estas empresas manejadas desde Berlín. Nadie ignora que ellas encubren y facilitan el trabajo de espionaje. Ellas organizan y financian los elementos nazis en el país. Ellas mantienen latente el estado de subversión (1945: 33).

El carácter pionero del trabajo de Sommi contribuyó mucho a asentar la aludida percepción.

De alguna manera, la visión de Sommi guardaba semejanza con un libro que ejerció cierta influencia en la opinión pública, el de Rauschnig (1940: 64). Éste planteaba que, según Hitler, la expansión en Brasil, así como en Bolivia y Argentina, era de especial importancia y que su desarrollo debía basarse en los capitales, el espíritu de empresa y en la idea política del nacionalsocialismo.⁴

El vínculo entre las inversiones alemanas y la neutralidad argentina en la guerra se percibía también en el gobierno norteamericano, especialmente en el “Libro Azul” publicado por el Departamento de Estado. El sostenimiento de la neutralidad era visto por algunos funcionarios como un marco propicio para la continuidad de la expansión del nazismo, incluyendo las inversiones. El secretario de Estado Cordell Hull escribía en sus memorias que

¹ Como los trabajos de Ebel (1970); Newton (1995) o Müller (1997).

² En esta vertiente de la literatura –la más numerosa–, algunos de las publicaciones más recientes son Goñi (2002) y Garbelly (2003).

³ La vinculación tenía, además, una dirección unívoca: las inversiones eran el vehículo para la difusión de la ideología nacionalsocialista y no, por caso, aprovechar una supuesta receptividad a la ideología en Argentina para expandir los intereses económicos.

⁴ Sobre la influencia de este trabajo y sus debilidades, *cf.* Pommerin (1977: 2-3).

Después de que la delegación de Argentina volvió de Río [se refiere a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro de 1942] a Buenos Aires, el Gobierno argentino, que nunca había tenido la menor intención de romper relaciones con el eje, continuó sus relaciones. Inevitablemente la Argentina se convirtió en un refugio de representantes y espías nazis y en un centro para sus finanzas y sus planes (1976: 53).

La hipótesis de inversiones usadas como punto de apoyo para lograr una posición política o diplomática favorable se mantuvo aun cuando las pasiones de la guerra comenzaban a asentarse. Así, Kannapin se preguntaba

¿En qué estribaba el hecho de que los fascistas alemanes pudieran lograr en la Argentina, contrariamente a otros países latinoamericanos, éxitos relativos, consiguieran una neutralidad profascista de Argentina hasta marzo de 1945 y mantener su influencia sobre una parte importante de los círculos dominantes argentinos en contra de los esfuerzos de los Aliados y de las propias fuerzas democráticas del país? Existía toda una serie de condiciones favorables de las que los nazis pudieron hacer el punto de partida de su política: 1. Posiciones económicas alemanas relativamente sólidas, representadas sobre todo por AEG y Siemens. 2. Considerable influencia alemana sobre el sector militar argentino desde la época guillermina. 3. Un grupo bien organizado de emigrados sometidos a una influencia nacionalista a través de largos años de trabajo entre la población alemana. 4. El empleo sistemático de una propaganda demagógica sobre la política “antiimperialista” de Alemania, con la que se venía abusando desde hacía años del sentimiento antiimperialista de las masas populares (1968: 131-132).

Si alguno de los puntos planteados por Kannapin respondía efectivamente a factores reales (sobre todo en lo que concierne al segundo), otros resultan más cuestionables y sus premisas discutibles. La neutralidad, por ejemplo, puede interpretarse de una forma distinta a la propuesta en el citado trabajo. Para ello, debe tenerse en cuenta que, de esa manera, Argentina podía continuar abasteciendo de alimentos a Gran Bretaña, lo cual pone en duda su carácter “pro-eje” (Rapoport 1981; 1988a). Simultáneamente, el comercio directo entre Argentina y Alemania se había interrumpido casi por completo durante la guerra, mientras que tampoco existe evidencia alguna de una triangulación sistemática por medio de países neutrales que lo mantuviera de manera indirecta (Rapoport/Musacchio 2000). Tampoco debe pasarse por alto que, aunque Argentina declaró la guerra al eje en 1945, ya había roto relaciones en enero de 1944, luego de crecientes desavenencias desde 1939. Ése es el momento en el que Argentina abandona la neutralidad.

Luego de los trabajos citados, la problemática de las inversiones alemanas sólo fue analizada como factor secundario, sin ampliar sustancialmente su base empírica ni desarrollar nuevos ejes de análisis. Mientras en otros campos se revisaban sistemáticamente los mitos de la vinculación de América Latina y el nazismo (sobre todo con la apertura de archivos de acceso vedado en la inmediata posguerra), la cuestión de las “inversiones nazis” no volvió a discutirse en profundidad. Uno de los principales problemas que conspiró contra ese avance –y, que, por lo tanto, coartó el cuestionamiento de las interpretaciones iniciales– fue la ausencia de una base documental robusta. Probablemente, esta cuestión implica, en sí misma, una evidencia de que el problema había sido magnificado –sobre todo por Sommi– y de que las inversiones no eran tan importantes cuantitativa y cualitativamente como se sospechaba.

Con la labor de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA) entre 1997 y 2002, la cuestión de las relaciones económicas

entre ambos países comenzó a ser reexaminada a fondo. Los resultados fueron expuestos en diversos artículos que permitieron plantear nuevas hipótesis y ensanchar la base documental (Rapoport/Musacchio 2000; Newton/Converse 2000; Harispuru/Gilbert/Regalsky 2000). La investigación abarcó todos los aspectos de las relaciones económicas y políticas y también avanzó en la problemática específica de las inversiones (Musacchio 2000). El presente artículo profundiza las ideas allí expuestas, incorporando nuevas evidencias e integrando diversos aspectos tratados inicialmente por separado. Se incorpora además fuentes documentales de la diplomacia norteamericana, que arrojan nuevas evidencias empíricas y permiten contextualizar mejor muchas hipótesis. Asimismo, los balances de empresas publicados en el *Boletín Oficial* permiten apreciar mejor la magnitud de las firmas alemanas en la economía argentina.

Los ejes centrales de este artículo apuntan a desentrañar la magnitud e incidencia de las inversiones alemanas en Argentina, los vínculos de los empresarios alemanes o vinculados a la comunidad alemana con el régimen nazi y su incidencia sobre los sectores dirigentes argentinos. Procuramos una exposición más sistemática y profunda de las fuentes y de evidencias secundarias, que ofrecen un panorama más afinado de la posición de las empresas alemanas en Argentina. También se avanza en la comparación con las inversiones de otros orígenes, buscando delimitar la verdadera importancia de las inversiones alemanas en Argentina, no solo desde el punto de vista de su magnitud, sino del análisis sectorial, enmarcado en la dinámica económica argentina luego de la crisis de 1930.

Las nuevas fuentes permiten rediscutir las características de los grupos económicos alemanes en Argentina, sobre todo en lo referido a sus vínculos en tanto comunidad de intereses, al igual que el impacto de la guerra sobre la actividad inversora. En ese sentido, intentamos abrir diversas problemáticas que tratan de correr el centro de la discusión de una lectura exclusivamente política, para introducir un conjunto de aspectos específicos de la dinámica económica en una relación que parece ser bastante más matizada y proclive a sutilezas y zonas grises que lo que las primigenias interpretaciones estaban dispuestas a admitir.

Magnitud de las inversiones germanas en los años treinta

Alemania reconoce una tradición como inversor en Argentina que se remonta al último cuarto del siglo XIX. Con un paréntesis en la primera guerra mundial, en los años veinte se retomó el flujo de capitales. Aunque las inversiones nunca alcanzaron la magnitud de las británicas ni se colocaron en los sectores principales del modelo agro-exportador, contribuyeron en un segundo plano para facilitar el despliegue de la capacidad productiva interna de Argentina.

La cuantificación de las inversiones alemanas en los años treinta es tarea compleja, por dos razones. La primera es el aspecto metodológico sobre la definición de qué debe considerarse una inversión alemana y la ponderación cuando se trata de un emprendimiento conjunto entre empresas de distintos orígenes.

La segunda consiste en estimar con un grado razonable de precisión el *stock* del capital y el flujo anual de nuevas inversiones, al no existir series estadísticas oficiales al respecto. La poca confiabilidad de las estimaciones sobre las inversiones extranjeras en Argentina en general y de las alemanas en particular, había sido señalada ya por Weil (1944: 136), quien atribuía el problema a diversos aspectos. Señalaba la existencia de

mecanismos legales que apuntaban a preservar la identidad de los inversores, la utilización de firmas locales como fachada de inversiones alemanas y la existencia de delegados argentinos que ocultaban el verdadero origen de las inversiones.

Por eso, no sorprende que las estimaciones sean muy variables. Sommi (1945: 54), por ejemplo, sostiene que las empresas alemanas reunían hacia 1938 capitales por 1.800 millones de pesos papel, es decir, unos 540 millones de dólares. A pesar de señalar errores en tales cálculos, Rippey (1948: 50) considera razonable esa cifra. En contraposición, la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas del Congreso de la Nación (CIAA) le asignaba a las firmas germanas un capital de sólo 35,5 millones (u 8,9 millones de dólares), cifra rescatada luego por la Office of Strategic Services de los Estados Unidos (OSS).⁵ Es de destacar que tanto Sommi como la Comisión tenían entre sus objetivos denunciar la influencia económica de Alemania en la Argentina, pero sus datos inducen a conclusiones diferentes.

Los datos aportados por Sommi se encuentran sobreestimados. Rippey (1948: 51) señala, por ejemplo, que mientras aquél afirmaba la existencia de más de 200 empresas controladas por capitales alemanes, el cuestionado Libro Azul sólo hablaba de más de 100 y brindaba una lista de unas 50. Sommi presenta una lista de 202 firmas controladas “directa o indirectamente por el capital alemán”, la cual incluye aquellas en las que el capital alemán “posee una cuota participación de distinto grado”. Por “ciertas razones” no especificadas, “no figuran todas las sociedades vinculadas o que forman lo que podríamos llamar el Grupo alemán en la Argentina” (1945: 360-369).

El capital suscripto total de las firmas incluidas en el listado de Sommi ascendía a casi 818 millones de pesos, cifra lejana a los 1.800 millones. Pero el mismo autor plantea algunos reparos sobre esos datos, a la vez que no hace referencia a la o las fuentes de las que fueron extraídos. Además, realizar una agregación resulta cuestionable, ya que las cifras de los capitales de las empresas incluidas corresponden a años diferentes. Pero tal vez la cuestión más compleja sea la de los criterios para considerar una empresa como alemana. No se indica, por ejemplo, la participación de los alemanes en el total del capital, ni los criterios para hablar de “control indirecto”.

Sommi incluye empresas cuyos propietarios eran de origen alemán pero sin vínculos con Alemania, así como otras con una relación ambivalente. En la lista se incluye, por ejemplo, a empresas como Staudt o Lahusen y numerosas firmas agropecuarias y comerciales, cuyo carácter alemán no es incuestionable. Muchas eran firmas cuyos propietarios estaban radicados en Argentina, donde se encontraba el núcleo de su actividad productiva y comercial. En ese sentido, Staudt afirmaba en una carta al canciller argentino que su firma “es una empresa netamente argentina y cuyas únicas sucursales en el extranjero —el Uruguay y el Paraguay— gozan sólo y únicamente de la protección de las representaciones Argentinas”.⁶

El trabajo de la CIAA también tiene aspectos cuestionables. Aunque su objetivo era desentrañar la actividad del nazismo en el país y sus vínculos con círculos políticos o económicos, el monto de inversiones alemanas calculado era mucho más reducido que lo indicado por Sommi. Weil (1944: 227-230) cuestiona las fuentes documentales del infor-

⁵ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados (DSCD) (1941: Vol. IV, 143); OSS 1942 ó 1943.

⁶ AMREC 1939.

me, señalando que su origen era un “oscuro semanario nacionalista denominado Nuevo Orden”. También aquí hay fallas en los datos, en parte debidas a la selección de criterios de imputación de la nacionalidad de los capitales. Especial incidencia tiene la Compañía Argentina de Electricidad (CADE), tomada como de origen belga, cuando en realidad pertenecía al consorcio SOFINA, compuesto también por capitales británicos, norteamericanos, holandeses, canadienses y alemanes. Según este informe, Alemania no registraba inversiones en los sectores eléctrico, agropecuario y extractivo, en deuda pública y en comunicaciones, que de hecho existían. De allí puede concluirse que los resultados se encuentran claramente subestimados.

Un informe de la empresa IG Farben estimaba para 1934 una cifra de 325 millones de dólares declarados a las autoridades argentinas, aunque allí mismo se consideraba que dicha cifra sería inferior a la real (Newton 1995: 136).

El investigador norteamericano Vernon Phelps (1938: 246), uno de los principales analistas de las inversiones externas en la Argentina de la época, calculaba que el *stock* de capitales alemanes ascendía hacia 1934 a unos 315 millones de pesos oro, es decir unos 650 millones de pesos papel. Rippey (1948) y Eduardo Alemann (1966: 74) apuntan que, según fuentes norteamericanas, las inversiones alemanas hacia fines de la década del veinte habrían oscilado entre los 250 y los 350 millones de dólares, que, sumados a los 213 millones que se habrían invertido en el período 1930-1933, arrojarían un monto cercano al que Sommi arriesga para 1939. Esta referencia no parece ociosa, ya que esto permitiría inferir que el flujo de inversiones alemanas no habría sido muy intenso desde la llegada del nazismo al poder.

El punto oscuro de este cálculo es, empero, la mencionada inversión de 213 millones de dólares entre 1930 y 1933. Los datos presentados por la CEPAL no avalan esta estimación y parece dudoso que Alemania, sumida en una grave crisis que conduciría a la caída de la República de Weimar, hubiese tenido una capacidad inversora semejante para destinar a un país con el cual los vínculos no eran de primer orden y que, además, estaba padeciendo simultáneamente una fuerte fuga de capitales (Rapoport 1988b: 256; Rapoport *et al.* 2000). Por eso, parece más adecuado el planteo de Phelps (1938: 246), para quien las inversiones alemanas en la Argentina se habrían incrementado en sólo 30 millones de pesos oro entre 1927 y 1934.

Las cifras estimadas por Rippey y Alemann para los años veinte, por su parte, coinciden con las presentadas por la CEPAL, que sostiene que las inversiones alemanas alcanzaban en 1923 los 275 millones de dólares, descendiendo hasta 1931 en unos 8 millones (CEPAL 1958, Apéndice estadístico).

Una fuente de discordancia entre las estimaciones se relaciona, como indicamos, con las inversiones de la CADE. Sucesora de la Compañía Transatlántica de Electricidad, fundada en 1898 por AEG y vendida luego de la Primera Guerra Mundial a un grupo financiero con asiento en Madrid, la firma era en la década del treinta la empresa privada más grande del país luego de los ferrocarriles (Sommi 1945: 105). Pertenecía por entonces al consorcio SOFINA, en cuyo patrimonio tenían participación capitales de diversos orígenes, incluyendo alemanes, aunque resulta difícil cuantificar su participación. Según Roberto Alemann, los alemanes tenían un porcentaje minoritario.⁷ Esa impresión es

⁷ Entrevista personal del 15/5/1998.

CUADRO 1
Estimaciones de las inversiones alemanas en la Argentina
Valores en millones

FUENTE	AÑO	PESOS MN	DÓLARES
Sommi	1938	1.800,0	540,0
C.I.A.A.	1938	35,5	8,9
IG Farben	1934	1.283,8	325,0
E. Alemann	1929	597,5-836,5	250-350,0
E. Alemann	1933	1.501,2-1.818,5	465-563,0
Rippy	1938	1.800,0	540,0
CEPAL	1931	923,8	267,0
V. Phelps	1934	650,0	164,6

compatible con la estimación de Sommi, para quien la participación germana se elevaba al 20%. Contando sólo ese porcentaje, nos encontramos con una cifra equivalente al 13% del capital alemán total en Argentina (Sommi 1945: 107). Si se lo añade a los guarismos de la CIAA, que, como ya dijimos, imputa la CADE por completo a Bélgica, la cifra se sextuplicaría.

Las demás empresas alemanas no registraban inversiones tan elevadas como la CADE; las más grandes, no sobrepasaban a principios de la década un capital de 4 millones de pesos, como puede verse en el cuadro 2.

Si se acepta que no es un criterio razonable incluir el 100% del capital de la CADE como alemán y se tiene precaución al considerar las empresas que no eran filiales de firmas alemanas, la magnitud absoluta de las inversiones no era muy elevada. No obstante, ese guarismo no indica demasiado sobre la posición del “grupo alemán” en la economía argentina. Para ello, es preciso establecer algún tipo de comparaciones con otros capitales y con su dinámica. Simultáneamente, debe ubicarse la importancia relativa de los sectores económicos en los que se encontraban radicados y la participación de las empresas alemanas en dicho sector. Tales aspectos serán abordados en las dos próximas secciones.

Las inversiones alemanas frente a capitales de otros orígenes

Las diferencias en la magnitud de las inversiones alemanas se proyectan sobre el análisis de la ubicación que aquellas habrían tenido en relación a firmas de otro origen. Así, mientras Sommi las ubica en tercer lugar, luego de Gran Bretaña y EE.UU., pero disputándoles el segundo lugar a los norteamericanos, el informe de la CIAA las cuenta en el último escalón entre siete países. Pero si se hubiese imputado proporcionalmente el capital de la CADE, Alemania se encontraría entre el cuarto y el quinto lugar. La IG Farben ubicaba las inversiones germanas en cuarto lugar, detrás de Gran Bretaña, EE.UU. y Francia, concordando con Phelps. Roberto Alemann, por su parte, cree que, por las carac-

CUADRO 2
Posición de algunas empresas alemanas en la Argentina en 1930

Empresa	Capital (miles)	Fecha de inscripción	Directivos
Banco Germánico de la América del Sur	3.000 \$o	S/D	S/D
Banco Alemán Transatlántico	3.500 \$o	15/9/1893	S/D
AEG	2.000 \$o	11/8/1925	Pte.: J. de Anchorena Dir.: Otto Schachert
Junghans Hnos.	400 \$o	10/5/1922	Pte.: E. Niehbur Dir.: P. Mosbacher
La Reaseguradora Argentina	660 \$o	3/9/1923	Pte.: C. Meyer Pellegrini Subg.: G. Schröder Sco.: F. Ellerhorst
L. D. Meyer & Cía. Ltda. SACI	600 \$mn	29/9/1923	Pte.: Ch. Lahusen Dir.: L. D. Meyer Sco.: A. Hoeffner
Emp. Constructora F. H. Schmidt SA	800 \$mn	31/5/1927	Pte.: P. Olive Dir.: P. Döpcking L. Freude Subgte.: W. Mandry
SA Koerting Hnos. LTDA	106 \$mn	15/10/1912	Gtes.: G. Stratman B. Bubel
Delta Cía. Forestal Arg.	400 \$mn	12/6/1928	Pte.: O. Mallman
Cía. Eldorado	4.425 \$	8/4/1924	Pte.: A. Schwelm Sco.: J. de Anchorena
Santa Rita Cía. de Tierras y Bs. Raíces	1.211\$	26/1/1924	Pte.: F. Weigel Sco.: E. Eichmann
La Margarita S. Agrícola y Ganadera	200.\$mn	14/11/1927	Pte.: F. Weigel Sco.: C. Meyer Pellegrini
CABAC Cía. Rioplatense de Abonos y Aceites	800 \$	25/7/1923	Pte.: F. Weigel Dir.: A. Delfino
Cía. de Seguros "La Mannheim"	300 \$	6/11/1906	S/D
La internacional Cía. de seguros	1.615 \$	5/1/1920	Vicep.: J. Hosmann Administradores: De Boer, Hosmann & Cía. Sco: G. Kraft

CUADRO 2 (Cont.)

Empresa	Capital (miles)	Fecha de inscripción	Directivos
Cia. de Seguros Aachen y Munich	300 \$	21/8/1889	Administradores: De Boer, Hosmann & Cia.
La Protectora Cia. de Seguros	2.167 \$	20/3/1920	Pres.: E. Albert Administradores: De Boer, Hosmann & Cia.
Talleres Metalúrgicos San Martín	4.000 \$o	2/3/1909	Pte.: M. Uco Dir.: A. Schreiber Sco.: F. Ellerhorst
CPE Siemens Schuckert SA	3.022 \$mn	5/8/1921	Pte.: A. Antille Dir.: E. Kellerberger A. Frank
Hugo Stinnes Ltda.	3.007 \$	23/1/1924	Dir.: H Lütters R. Schubert
CADE	12.000 \$o P. Neto: 3.953	31/1/1925	S/D
Soc. A. De Exp. E Imp. Lahusen & Cia.	6.980 \$o	S/D	Pte.: E Moring Vice.: Ch. Lahusen
Cia. Internacional de Teléfonos	3.190 \$o	7/4/1926	Pte.: E. Hermann Sec.: R. Schmidt Dir.: F. Wolfram
Indunidas	211 \$mn	3/9/1923	Pte.: E. Hermann Dir.: J. Kulenkappf Sco.: F. Ellerhorst
Krupp S. Met. Arg.	200 \$mn	3/9/1923	Pte.: R. Mitius Sco.: G. Wernicke
Oriente Cia. Arg. de Petróleo	2.300 \$mn	S/D	Pte.: C. Agote Dir.: W. Möhring Sco.: G. Heinzmann

Fuente: Elaboración propia en base a datos del *Boletín Oficial de la Nación*.

terísticas de los emprendimientos germanos, sus inversiones bien podrían haberse situado en el séptimo lugar que le adjudica la CIAA.⁸

Los datos aportados por los diferentes autores encuentran sus discrepancias cuantitativas principales en torno a la ponderación de la CADE y a la clasificación de las empresas de “alemanes-argentinos”. Si se atribuye la CADE a los diferentes país que componían el consorcio SOFINA, es posible sostener que las inversiones germanas se habría encontrado en un tercer escalón, muy lejos de Gran Bretaña, algo más cerca de los EE.UU. y compitiendo en un plano de relativa paridad con Francia. Esto concuerda con la participación de Alemania en el comercio exterior argentino, que puede servir como indicador complementario.

Las discrepancias tienen que ver con la distribución de las inversiones de Europa continental en Argentina, pero afectan menos los guarismos sobre las inversiones británicas y norteamericanas, cuyo valor aproximado es más fidedigno. Por eso, el siguiente cuadro ofrece un panorama razonable de la posición relativa de los diferentes inversores externos y, sobre todo, la dinámica de cada uno de ellos a lo largo del tiempo.

CUADRO 3
Origen de los capitales extranjeros en Argentina entre 1913 y 1940
En millones de dólares

Año	Gran Bretaña		Gran Bretaña		EE.UU.		Alemania		Europa continental		Total
	Ferrocarriles		Otras inversiones		Inversiones varias		Inversiones varias		Inversiones varias*		
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	
1913	1.037	33,07	823	26,24	39	1,24	241	7,68	996	31,77	3.136
1923	1.134	36,72	772	25,00	193	6,25	275	8,91	714	23,12	3.088
1931	1.312	35,84	714	18,50	654	17,57	267	7,29	714	19,50	3.661
1934	1.108	31,79	705	20,23	743	21,32	SD	SD	929	24,66	6.485
1940	1.055	33,34	624	19,72	629	19,88	SD	SD	856	27,06	3.164

*Hasta 1931 no incluyen las inversiones de Alemania; con posterioridad a esa fecha sí.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL.

La ubicación exacta y la magnitud absoluta no son, tal vez, las cuestiones principales, pues no dan una idea acabada de la inserción y la dinámica comparativa. Por eso, un elemento complementario es la dinámica a lo largo de un período largo de las inversiones de cada país, que debe entenderse a la luz de la propia evolución de las estructuras económicas internas de Argentina, así como de lo que ocurre en los países inversores.

En este sentido, hay que considerar que el modelo agro-exportador mostraba ya signos de declinación y se perfilaba una importante transformación estructural. Por eso, los

⁸ Sommi (1945); DSCD (1941: Vol. IV, 143); Newton (1995); Alemann, Roberto, entrevista personal.

sectores vinculados al comercio de productos primarios empezaban a estancarse, especialmente los ferrocarriles, mientras los vinculados al mercado interno, como la construcción, la metalurgia liviana y algunas ramas de la química cobraban mayor dinamismo (Rapoport *et al.* 2000: cap. III). Las transformaciones implicaban una reducción de las tasas de crecimiento de los capitales y las exportaciones británicas e impulsaban las inversiones y las exportaciones de los EE.UU., que preanunciaban un cambio en las esferas de influencia. No es curioso, entonces, que las inversiones norteamericanas tuvieran un rol especialmente importante en los sectores que estaban cobrando mayor dinamismo.

Las inversiones alemanas se vieron afectadas por las nuevas condiciones de diferentes maneras, de acuerdo al sector del que se tratara. Señala Phelps (1975: 341) que las inversiones alemanas se habrían efectuado principalmente en actividades agropecuarias, bancos y empresas comerciales. Destaca además que, después de la Primera Guerra Mundial, buena parte de las inversiones en servicios públicos había sido vendida a intereses españoles, mientras deja entrever la existencia de una baja proporción de inversiones financieras en títulos públicos. La caracterización es sólo parcialmente acertada; además de lo ya mencionado, los intereses alemanes también se imbricaban en varias ramas industriales.

Así, algunas empresas operaban en los sectores más dinámicos, como la construcción y el metalúrgico, obras públicas de infraestructura, caminos y viviendas. Pero dado que gran parte de las firmas alemanas estaban ligadas a la actividad agro-exportadora y a la importación de bienes de consumo, estas últimas sintieron el impacto de las nuevas condiciones.

En este punto, la estrategia de política exterior alemana tuvo un papel relevante como obstáculo a una expansión más agresiva de las firmas teutonas, al apostar a una relación tradicional, intercambiando materias primas por bienes industriales. Tal concepción era denotada por el Embajador alemán Von Therman, quien sostenía que

Si la Argentina con su inmensa producción agrícola es capaz de satisfacer los pedidos alemanes en materias primas, Alemania con las innumerables variedades de su producción puede proveer a la Argentina de todos los artículos manufacturados, de manera que estos dos países parecen desde el principio predestinados a una estrecha colaboración económica y a un intenso y provechoso intercambio.⁹

Esto dificultaba un despliegue de inversiones en los sectores que ofrecían mayores perspectivas de desarrollo, aquellos vinculados a industrias livianas, productoras de bienes de consumo durables y no durables para el mercado local. Además, esta concepción impulsó una confrontación mucho más manifiesta de los intereses germanos con los británicos que con los norteamericanos (Musacchio 1992). Sin embargo, Gran Bretaña no parecía dispuesta a ceder territorio y dado que las condiciones impuestas por la crisis internacional los enfrentaba en un juego de “suma cero” en el que los británicos tenían la

⁹ Conferencia en LR8 Radio París, 2 de abril de 1935. Transcrito en Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (AMREC), “Alemania, División Comercial”, Expte 13/1935.

ventaja de vínculos más sólidos con las clases dirigentes argentinas, la expansión de los capitales alemanes encontraba dificultades para imponer sus criterios.

La competencia frente a los norteamericanos era indirecta, dado que la expansión de éstos dependía de la aceleración del cambio estructural que se contradecía con la estrategia germana. Sin embargo, el agotamiento del modelo agro-exportador desequilibraba las condiciones de la pugna. Por eso, el capital norteamericano aventajaba al alemán, mientras comenzaba a disputarle la hegemonía al capital británico.

Un elemento que permite distinguir indirectamente la importancia relativa de las inversiones y el núcleo central de interés en las relaciones económicas bilaterales es la atención que ocupan diversos problemas en la diplomacia bilateral. En este punto, las diferencias son llamativas. En la documentación diplomática argentino-británica, por ejemplo, las referencias a las inversiones eran muy frecuentes. Especial tratamiento tenía el impacto de las restricciones derivadas del régimen de control de cambios establecido en Argentina en 1931 sobre la remisión de utilidades de las empresas británicas (Rapoport 1981).

En el caso de Alemania, en cambio, las referencias a las inversiones son ocasionales y no se produjeron controversias de magnitud hasta el comienzo de la guerra. Incluso en materia cambiaria, las dificultades eran comerciales, debido al superávit de Argentina, sin que hayamos podido encontrar protestas o negociaciones vinculadas a transferencias de capitales o ganancias. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que ese superávit y la imposibilidad de utilizarlo para adquirir productos en terceros países facilitaban la remisión de utilidades. Además, como señala un documento del Departamento de Estado norteamericano, no era frecuente una repatriación de utilidades a gran escala, ya que las firmas germanas solían reinvertir las ganancias en el país donde se habían generado (Schröder 1969: 435). Sin pretender extraer de ello una prueba concluyente, la escasa importancia relativa de los problemas de las inversiones en la documentación es un síntoma de que Alemania tenía una participación menor como inversor, frente a otras potencias, y que el vínculo fundamental era el comercio exterior.

Algunas características de los grupos empresarios alemanes en argentina

La información disponible permite extraer algunas características generales de las empresas alemanas en la Argentina. Un rasgo distintivo era la fuerte concentración, relacionada estrechamente con el propio derrotero de su expansión. Insertadas en sectores que hasta entonces contaban con un modesto grado de desarrollo, se convertían inmediatamente en líderes. Además, muchos de esos sectores, por sus características, estimulaban la concentración: en algunos casos, por ejemplo, era menester contar con un tamaño de planta grande, como las empresas metalúrgicas, químicas o de materiales eléctricos; o se trataba de ramas intrínsecamente oligopólicas, como los teléfonos o la generación de electricidad. A esto debía agregarse que, en muchos casos, el sujeto de la inversión era un gran consorcio que, por su potencial económico y/o tecnológico, se encontraban entre los líderes mundiales. De allí que desde el comienzo proyectara una posición dominante sobre la rama, creando barreras a la entrada de competidores, que sólo podía ser superada por consorcios de similar magnitud, lo que, en todo caso, planteaba conflictos competitivos a gran escala y confirmaba el grado de concentración económica.

Aunque varias empresas tenían una posición dominante en su rama y exhibían un importante nivel de concentración de capital, esto no significaba necesariamente un nivel cuantitativamente alto de inversiones. Diversas firmas, como las de la industria de la construcción o algunas actividades metalúrgicas, demandaban mano de obra temporaria en los momentos de obras importantes, pero que no requerían de un gran parque de maquinarias, de amplias plantas o de personal permanente numeroso.

Otra característica era la diversificación y la estrecha vinculación entre empresas, generalmente por medio de directores con cargos en múltiples firmas. Sommi da un detallado seguimiento de los vínculos entre varios directorios. Pero a modo de ejemplo puede tomarse la muestra de empresas expuesta en el cuadro 2 y los directivos que firman los respectivos balances. Allí se puede encontrar a Carlos Meyer Pellegrini en dos empresas, al igual que a Tomás de Anchorena; a Christian Lahusen, F. Weigel y Fernando Ellerhorst en tres, y a los administradores De Boer, Hosmann & Cía. en tres firmas. De acuerdo a los datos de Sommi, Lahusen formaba parte, a su vez, de otros 4 directorios y Ellerhorst de 23 (entre los que no se mencionan las firmas en las que aparece en el cuadro 2).

El ejemplo paradigmático de la diversificación, de los vínculos con diferentes firmas y de la presencia en éstas de directivos comunes era Siemens-Schuckert, dedicada a la actividad eléctrica, al comercio, a la construcción y a las finanzas. Los miembros de su directorio formaban parte del directorio de otras 39 empresas, dedicadas a la industria, las comunicaciones, actividades agropecuarias, inmobiliarias y seguros. Varias de ellas contaban con Ernesto Aguirre como presidente, vicepresidente o director. Este último era integrante también del directorio de empresas del grupo Thyssen, dedicado a la metalurgia, con múltiples actividades secundarias (Newton 1995: 137-138; Sommi 1945).

La diversificación de actividades y la creación de empresas controladas o vinculadas no tenían una única finalidad. En algunos casos, respondían a un mero criterio de beneficio. Pero en otras ocasiones configuraba un proceso de integración vertical de la cadena productiva, como el caso de las propiedades mineras de Krupp, vinculadas a un proyecto de construcción de una fundición; las firmas de cría de ovejas y textiles controladas por el grupo Lahusen; actividades mineras por parte de las constructoras o la participación en la generación de electricidad de empresas de insumos eléctricos (Newton 1995; Sommi 1945).

Los vínculos entre empresas o grupos se fortalecían también por sus relaciones comerciales o financieras, tejiéndose lazos entre empresas alemanas de distintos sectores productivos dentro del territorio argentino. Así, los grupos de productores e importadores de hierro y acero estaban estrechamente ligados a las firmas de la construcción y de máquinas viales (Newton 1995: 138; Esteban/Tassara 1958: 63-64). En algunos casos, los flujos de comercio entre firmas se producían entre empresas del mismo grupo, pero en otros vinculaba a diferentes grupos.

Algunas características típicas del capitalismo germano también estaban presentes en sus filiales argentinas, especialmente la importancia del sector bancario en el industrial y los vínculos formales entre ambos. Muestra de ello es la presencia de representantes de alguna entidad bancaria o financiera de origen teutón en el directorio de los principales grupos industriales connacionales.

Un documento del Departamento de Justicia de los Estados Unidos traza un detallado panorama de la importancia de los bancos alemanes para la comunidad económica argentino-alemana. Se indica que los dos principales bancos alemanes eran "las cintas de

transmisión de los grupos industriales y comerciales alemanes con intereses especiales en América latina. Representan y controlan las comunidades de negocios alemanas y administran los ahorros de los establecimientos alemanes” (USNA 1944b). El documento destaca la participación en el directorio de ambos bancos de ejecutivos de diferentes firmas como AEG, Siemens Schuckert, Siemens Halske, Robert Bosch, Osram, Thyssen Lametall, Klöckner, Hugo Stinnes, Tubos Mannesmann, Acerio Roechling Buderus, Ferrostall, Anilinas Alemanas, Indunidas, Bayer, Schering, Merck, Perfumerías Toscas, Deutz, Orenstein and Koppel, etc.

Los bancos mencionados eran el Banco Alemán Transatlántico y el Banco Germánico de la América del Sur. Este último constituía una representación del Banco de Dresde, el segundo banco privado del régimen de Hitler, y estaba vinculado al grupo Krupp (Muchnik 1999: 34).

La presencia de directores comunes podía representar una forma de trabajo conjunto o coordinado, pero no siempre tenía tal sentido. En general, las firmas trataban de integrar sus directorios en una proporción similar por alemanes y argentinos, estos últimos elegidos por sus influencias políticas y sociales. Por esa razón, muchos nombres se repetían en los directorios, como el del representante argentino en Alemania Ernesto Restelli, el general Basilio Pertiné o el ya citado Tomás de Anchorena.¹⁰

La existencia de importantes vínculos entre las firmas de la colectividad alemana, sin embargo, no debe ser tomada de manera monolítica. El origen común y las relaciones económicas no impedían la existencia de competencia y recelos, como lo muestra el caso de la Sociedad Electro-Metalúrgica Argentina (SEMA), un emprendimiento conjunto de las alemanas Siemens, AEG y Felten & Guillaume y la local Tornquist. Desde su fundación, en 1929, existió una tensión entre F&G y AEG, que se acentuó con la influencia que esta última ejercía sobre los precios por ser, además, uno de los principales clientes. Curiosamente, los directivos de F&G destacaban su mejor relación con Pirelli, con quien, además de negocios, compartían la desconfianza frente a Siemens y AEG (Pohl 1988: 241-258). Aunque no se ha encontrado documentación que respalde la hipótesis, es de suponer que la presencia de varias firmas alemanas líderes en similares sectores económicos, como en el caso de la construcción, además de cierta colaboración y la formalización de acuerdos, debe haber encendido por momentos una fuerte competencia entre ellas.

Las relaciones entre los empresarios alemanes y el nazismo

Como ya ha sido expuesto por algunos autores, debe procederse con cierta cautela al vincular los capitales alemanes con el nazismo como ideología o como proyecto político (Musacchio 2000). En los hechos, las relaciones entre el régimen y los representantes de firmas alemanas en Argentina daban lugar a matices no menores a la hora de evaluar si, tal como se planteaba al comienzo, la expansión de las empresas alemanas constituía una avanzada del nazismo en el país. En ocasiones, los empresarios podían tener intereses divergentes de los del régimen, lo que generaba tensiones y divergencias en las instan-

¹⁰ Interrogatorio al ex-embajador alemán en la Argentina, Freiherr von Thermann, OSS, RG 226, XL 28674-1945.

cias institucionales alemanas encargadas de diseñar las políticas internas y las relaciones exteriores.

Es probable que muchos empresarios alemanes hayan sido nazis convencidos. Pero también hubo casos de “nazis por conveniencia” y de quienes trataban de mantenerse al margen de los acontecimientos políticos, buscando un equilibrio para manejarse entre una colectividad con una perceptible influencia nazi, una sociedad local que, en general, navegaba entre la indiferencia y el rechazo al nazismo, y un gobierno presionado por la disputa económica de las grandes potencias, apoyada muchas veces en argumentos político-ideológicos. Por último, existieron quienes aprovecharon el convulsionado contexto en beneficio personal, negociando e intermediando entre los diferentes bloques y las diversas comunidades. Todos estos matices pueden encontrarse en el análisis de las empresas alemanas en Argentina.

Una importante fuente de evidencias sobre los vínculos entre las empresas alemanas, sus directivos y el régimen nazi lo constituye el interrogatorio de los aliados luego de finalizar la guerra a quien había sido el embajador alemán, Von Thermann. Éste expuso el complejo contexto y la actividad de personalidades alemanas en la Argentina, entre las que se cita a empresarios de esa colectividad; veámoslas en detalle:

- Richard Leute, jefe del Banco Germánico de la América del Sur, reemplazó a Felix Haase (despedido por motivos raciales). Era miembro del partido, pero resultaba impopular entre sus empleados y en el Landesgruppe. Éste poseía sus oficinas en el edificio del banco y tenía roces irritantes, y constantes, con Leute, sin rol destacado en las cuestiones partidarias.
- Alfred Hermann, jefe del Banco Alemán Transatlántico, era considerado un banquero más inteligente que Leute, pero, según Von Thermann, no pertenecía al partido. También reemplazó a un predecesor judío y su tez morena le trajo dificultades, lo que lo llevó a gestionar un certificado de “pureza racial”.
- Walter Grotewold, administrador del Condor Syndikat, estaba casado con una hermana de la esposa de Sandstede y ambos eran amigos íntimos. Era importante para la embajada porque disponía del transporte aéreo del personal y ayudaba en otros asuntos. Sin embargo, no se inmiscuía en asuntos partidarios y Von Thermann no sabía si era miembro del partido.
- Friedrich von Schultz-Hausmann viajó a Buenos Aires para asociarse con Ricardo Staudt, cuando la oficina de Norddeutscher Lloyd en Chile fue cerrada. Von Thermann ignoraba si se había involucrado en el espionaje, pero afirmó que tenía el carácter apropiado para ello.¹¹

También en la Cámara de Comercio Argentino-Alemana se registraban tensiones. En una publicación posterior a ese momento se trata de delimitar responsabilidades en aquella convulsionada época y, no obstante, transluce algunos conflictos:

La mención [...] de la limitación [de la Cámara] a los trabajos de rutina, quiere decir que para el tratamiento de las cuestiones de política comercial como también de las medidas y

¹¹ OSS 1945; Rapoport (1988a: 151-196).

tendencias de orden personal, usuales en aquellos años, la Cámara se vio relegada por otras influencias más poderosas. El mismo espíritu más conservador [...], la indujo a adoptar ahora una actitud más reservada que, si bien hizo que se la acusara de no seguir fielmente la línea, también permitió a la Cámara, hasta el cese de sus actividades [16 de julio de 1945], evitar todo sometimiento absoluto (Klingenfuss 1966: 112).

Uno de los empresarios de mayor inserción dentro de los círculos económicos argentino-alemanes, Carlos Meyer Pellegrini, le manifestaba al encargado de negocios de la Embajada Argentina en París que el nazismo no seducía sistemáticamente a todos los alemanes o a sus descendientes. Relata el consejero que

Dice mi distinguido informante [Meyer Pellegrini] que después de haber conversado íntimamente con numerosos banqueros, profesionales, hombres de negocios, empleados y aún obreros [en su viaje a Alemania en 1938] [...] tiene la convicción de que el ascendiente moral de Hitler es un caso de terrorismo contagioso [...] El sistema de gobierno del nacional-socialismo promueve una situación de tan violenta desigualdad entre los que participan del partido gobernante y los que están fuera de él, desigualdad que se manifiesta en todos los actos de la vida pública y privada que en el fondo espiritual de la mayoría de los alemanes existe un sordo rencor hacia los hombres y las autoridades que mantienen ese despotismo repugnante a los principios más elementales de la dignidad humana.¹²

Las críticas de Meyer Pellegrini apuntaban luego a la crisis política, social y económica que percibió en Alemania, para concluir rescatando la opinión de muchas personalidades alemanas, que tildaban como “una verdadera locura” la posibilidad de una guerra contra los mismos aliados de 1914, que ya comenzaba a perfilarse.

Es sabido que, muchas veces, los negocios lucrativos son un estímulo suficiente para apartar otras disputas. Tal fue el caso de la asociación de empresas alemanas con pares de EE.UU. o Gran Bretaña y otras naciones. La CADE es un buen ejemplo. Más sorprendente era el acuerdo en la industria química. En septiembre de 1939 se firmó en Londres un pacto entre Imperial Chemical Industries, Dupont y Anilinas Argentinas (perteneciente a IG Farben). Esta última había adquirido la firma Celulosa Argentina, pero al tratar de modernizar la producción de rayón se vio obligada a hacer participar a los norteamericanos e ingleses, fundando en conjunto la firma Duperial (Newton 1995: 139; Sommi 1945: 357-358). Ese mismo año, la empresa Bayer concedió a la norteamericana Sterling la distribución de sus productos en todo el hemisferio occidental, hecho por el cual Sterling fue luego procesada en los EE.UU., debiendo pagar una multa y romper el contrato (Newton 1995: 138).

Las relaciones entre las empresas y el Landesgruppe tampoco eran idílicas. Ebel (1970: 230-234) relata los problemas de empresas como IG Farben o Bayer a raíz de las exigencias del partido de despedir a empleados o directivos judíos y no realizar publicidades en periódicos enemigos del nazismo (en especial el *Argentinisches Tageblatt*). Estas exigencias tenían consecuencias económicas negativas para las empresas farmacéuticas debido a la buena inserción de los directivos de origen judío y a que gran parte de la clientela se componía de judíos que, por razones obvias, no leían los periódicos

¹² AMREC 1938.

filonazis. La reticencia de las firmas (en especial de algunas como IG Farben) a acatar las indicaciones generó fuertes presiones en las que, además del partido, participaron la casa matriz y la Confederación de Cámaras de Comercio e Industria alemana, haciendo retroceder parcialmente a la representación local de las empresas, sobre todo en el primer aspecto.

Mejores relaciones tenía la IG Farben con el Auswärtiges Amt (AA), algo poco sorprendente dadas las desavenencias entre el AA y la Auslandsorganisation sobre los objetivos de la política exterior alemana, en la que el primero era más comprensivo con las necesidades de las empresas (Ebel 1970; Pommerin 1977). La IG Farben fortalecía sus vínculos con el AA con el envío periódico de informes a la Cancillería, que ésta estimaba por su calidad.

Como se observa, pues, las relaciones entre el partido, la doctrina nacional-socialista y el mundo de los negocios generaban un panorama variopinto en el que muy difícilmente pueda sostenerse una interpretación en términos de blanco o negro.

Las empresas alemanas durante la guerra

La guerra afectó de diferentes maneras a las firmas alemanas. El primer efecto derivó de las nuevas condiciones comerciales, con la interrupción del intercambio bilateral, que afectó mucho a las firmas dedicadas a las operaciones de comercio exterior. Aquellas que comerciaban fundamentalmente con Alemania recibieron un impacto serio casi de inmediato. Las que tenían negocios más diversificados geográficamente pudieron soportar mejor el primer impacto, aunque luego comenzaron a sufrir la aparición de listas negras y medidas de boicot por parte de los aliados (Rapoport/Musacchio 2000).

La interrupción de las transacciones comerciales y financieras dislocaba las relaciones entre las casas matrices y las filiales. Así lo expresaba un informe del Banco Alemán Transatlántico de 1940, que observaba que “la guerra actual ha variado totalmente el desenvolvimiento de sus operaciones en el continente sudamericano, dado que la sede central ha quedado casi aislada de sus filiales de ultramar”.¹³

Los planes de inversión también se vieron notoriamente perjudicados. Como ejemplo puede tomarse un informe de la Embajada Argentina en Berlín, que señalaba que

Hay dos yacimientos de mineral [de hierro] en todo el territorio [...] El segundo está ubicado en el norte de la República, en la provincia de Salta. En esta última provincia, la conocida firma Krupp A.G., de Essen, ya tiene concedidos permisos de cateo, en los cuales se iniciará su trabajo de exploración. [...] Pero hasta este momento, y por razones que son fáciles de comprender, nada de esto ha sido llevado a la práctica; el asunto está en vías de estudio. A no dudarlo cuando renazca la tranquilidad en el mundo, las pertenencias que la firma Krupp ha adquirido en Salta, se convertirán en un pequeño Essen Argentino.¹⁴

Otro efecto derivado de la guerra fue, curiosamente, la capitalización de muchas empresas. La interrupción del envío de utilidades forzó a las filiales que obtenían ganan-

¹³ AMREC 1940.

¹⁴ AMREC 1941.

cias a incrementar su propio patrimonio, aunque en algunos casos, registraban la operación en los libros contables como un crédito a las casas matrices (Esteban/Tassara 1958). Anilinas Alemanas, por ejemplo, incrementó sus posesiones entre 1939 y 1942 de 5,2 millones de pesos a 9,7 millones y su capital de 100.000 pesos a 2 millones, y conservaba ganancias a distribuir por un valor 25 veces superior a las de 1939. Esto revela otra faceta de la guerra, de carácter positivo para las empresas. Las nuevas condiciones provocaron un incremento de los precios que permitió a muchas de ellas incrementar excepcionalmente sus ganancias. Así ocurría, por ejemplo, con las que elaboraban productos farmacéuticos, que duplicaron y hasta triplicaron sus beneficios.¹⁵

Al avanzar la guerra, se incrementó la presión norteamericana para que Argentina abandonara su política de neutralidad, mientras algunos funcionarios argentinos manifestaban cierta desconfianza sobre la posibilidad de que se establecieran en el territorio agentes de espionaje nazi. Por eso, se implementaron controles sobre las transacciones de las empresas alemanas con el exterior, cada vez más estrictos, sobre todo luego de la declaración de Río de Janeiro en 1942. Se les exigió, por ejemplo, que hicieran una declaración financiera incluyendo la propiedad de cada una, se limitó el derecho a trasladar capitales al exterior, se las forzó a suspender los avisos publicitarios en periódicos de origen alemán o con tendencias pro-nazi y se colocaron interventores en las principales Firms (Newton 1995: 285; Harispuru/Gilbert/Regalsky 2000).

Ante un llamado de atención por la supuesta tolerancia argentina a las actividades del nazismo realizado por la Embajada norteamericana en Buenos Aires el 6 de julio de 1942, la Cancillería argentina respondió con una nota rechazando las acusaciones, en la que, entre otras cuestiones, abordaba el tema de las empresas alemanas. La nota indicaba que:

Son conocidas, por lo demás, las severas disposiciones de control adoptadas por el Gobierno Argentino para vigilar los movimientos internos y externos de fondos, en salvaguarda de la seguridad y solidaridad continental, dentro de una acción general para evitar, precisamente, las actividades de los agentes a que se refiere el memorandum de la Embajada. A ellos se vinculan los decretos dictados por el Poder Ejecutivo con fecha 15 de junio ppdo., pudiendo anticiparse confidencialmente que de acuerdo con sus disposiciones han sido ya intervenidas con veedores las siguientes empresas: Merk Química Argentina, La Química Bayer SA, A. J. Roemmers y Cia; Química Schering SA, Instituto Boehring de Terapéutica Experimental, Thyssen Ltda, Thyssen Lametal, Sociedad Tubos Mannesmann Ltda, Cia Platense de Construcciones Siemens Bauunion, Cia Platense de Electricidad Siemens Schuckert, Inag Fábricas Reunidas de Útiles Sanitarios, Siemens y Halske, GEOPE Compañía General de Obras Públicas, y Hugo Stinnes Ltda. (cit. en Ruiz Moreno 1997: 176).

La ruptura de relaciones diplomáticas, financieras y comerciales, así como la interrupción de las comunicaciones radiotelefónicas y radiotelegráficas en enero de 1944, agravó más la posición de las firmas alemanas y desembocó en su intervención y posterior liquidación al sancionarse el decreto 10.935/45 que creaba la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga.

Como parte de la actividad de la Junta, los activos incautados a las empresas fueron depositados en el Banco Central, en cuyos balances se contabilizaban de manera desa-

¹⁵ USNA 1944a.

gregada las cuentas inmovilizadas correspondientes, a partir de cuya información hemos elaborado el cuadro 4.

CUADRO 4
Fondos depositados en el BCRA por orden de la Junta de Vigilancia
y Disposición Final de la Propiedad Enemiga
En pesos moneda nacional

Firma	Valor
Shaw, Strupp Y Cía.	3.856,94
Aceros Roschling Buderns SA	114.643,31
Agfa Argentina Dr. K. Oppenheim y Cía.	76.633,16
Anilinas Alemanas SA	983.000,00
Banco Alemán Transatlántico	1.894.345,85
Banco Germánico de la América del Sur	2.181.615,85
Beiersdorf SRL	55.000,00
CAM Otto Deutz SA	453.724,37
Carl Zeiss Argentina SA	177.953,98
Comparex	37.492,97
Edificio Germánico Cía. Inmobiliaria	92.836,13
Ferrostaal SA	11.017,18
H. Dittmayer y Cía.	46.329,68
Indunidas S.A. Mercantil	39.275,00
K.F.A. Huette AG y E.E. Rost y Cía.	1.700,00
Merck Química	306.253,05
Moritz Hausch AG	83.838,98
Orenstein Y Koppel S.A.	128,67
Osorno Com, Fin., e Inmobiliaria	86.607,83
Pascual Hnos. S.A.	265.825,93
Perfumerías Tosca SA	90.000,00
Robert Bosch GMBH	50.230,00
S.E.M.A.	666.454,06
Sesgo SA	200.000,00
Siemens y Halske A.G. (Berlín)	2.018.214,90
Soc. Tubos Mannesmann Ltda.	326.460,95
Springer y Möller SA	220.000,00
Treuhand Soc. de Adm. Y Mandatos	80.000,00
Tudor-Varta SA	100.000,00
Ultramar H. H. Hildebrandt (Berlín)	17,52
Ultramar H. Hildebrandt suc.	12.949,23
W. Lindt y Cía.	527,93
TOTAL en pesos	10.676.933,47
TOTAL US\$	3.177.658,00

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Inventario y Balance del Banco Central de la República Argentina del año 1946.

Se ha sostenido que la demora del gobierno argentino en romper relaciones con el eje y la connivencia de muchos funcionarios permitieron un vaciamiento de las empresas alemanas, de modo que, al decretarse la intervención, éstas habían logrado poner a salvo buena parte de sus capitales. También es posible que a causa de esas dilaciones, algunas alcanzaran a ocultar sus capitales, con el fin de evitar sanciones y confiscaciones, sobre todo cuando la derrota de Alemania comenzó a estimarse probable. Un prolijo ocultamiento podría facilitar la posterior reconstrucción de los consorcios luego de finalizada la contienda.¹⁶

Si esto puede ser cierto en algún caso, las cuentas bloqueadas por el Banco Central, donde confluyeron los fondos incautados muestran un panorama más matizado. Si bien, por un lado, se observa que la cifra total es sustancialmente menor a las estimaciones presentadas más arriba, también lo es que los depósitos de lo incautado a varias empresas eran relativamente altos.

La falta de documentación complementaria impide saber qué registraban en realidad esas cuentas. Es decir, si registraban los fondos líquidos o también el valor estimado de los activos muebles e inmuebles. Si fuese lo primero, la idea de un supuesto vaciamiento quedaría desvirtuada por completo. En el segundo caso, las cuentas incitarían a una investigación más profunda. Todo indica, sin embargo, que se trataría de los fondos líquidos, ya que, como señalan Harispuru, Gilbert y Regalsky (2000: 108), la Junta había sido facultada para controlar y disponer la transferencia al Banco Central del dinero y valores de las cuentas y depósitos existentes en el Banco Alemán Transatlántico y el Banco Germánico de la América del Sur. Suponemos que los depósitos del cuadro 4 serían, precisamente, esos fondos.

Por otra parte, en el cuadro hemos transcrito las cuentas de empresas, pero no las personales. Pero, como se indica en el balance del BCRA de 1947, muchas de estas comprendían las acciones de dichas firmas por parte de particulares, siendo así el capital confiscado mayor al de la sumatoria de las cuentas de las empresas (Rapoport/Musacchio 2000: 92).

A fines de 1945, el encargado de Negocios norteamericano hacía una larga evaluación de la situación argentina y la política norteamericana hacia dicho país, en el que repasaba los avances contra las posiciones del nazismo. Allí se destacaba que:

Actualmente, existen muchos nazis activos en la Argentina. Hasta ahora no se ha deportado a ningún nazi, aunque en un futuro cercano, esperamos lograr expulsar a algunos. Las principales firmas nazis, aunque en su mayor parte están intervenidas y controladas, no han sido liquidadas. Hombres como Freude y Delfino aún están libres para complotar y tramar. El gobierno todavía trata con las firmas de la lista proclamada, y existe, por lo general, una discrepancia importante entre lo que se ha escrito en el papel y lo que se ha hecho concretamente. [...] Me temo, sin embargo, que a pesar de esos deslices concretos por parte del régimen argentino, debemos tener en cuenta ciertos actos que, difícilmente, encajan dentro de la imagen de un gobierno controlado por los nazis. Argentina está en guerra; prácticamente toda la propaganda alemana ha sido detenida por el gobierno; se cerró la embajada y tenemos acceso a sus archivos; los círculos de espionaje alemán han sido destruidos de un modo bastante

¹⁶ Una reciente investigación muestra el despliegue de tal estrategia por parte del consorcio Daimler Benz. *Cfr.* Weber (2005).

completo; hemos tenido acceso a los bancos alemanes; algunos agentes alemanes importantes están por ser expulsados y al parecer serán seguidos por otros; al fin, se ha emitido un decreto bastante concreto sobre *safehaven*; nos han entregado dos submarinos y a pesar de todos los rumores, es evidente que no existe la menor partícula de sospecha en cuanto a que haya algo detrás de su venida a la Argentina; las escuelas del eje se han cerrado; la mayoría de los integrantes notoriamente nazis del gobierno han sido alejados de sus cargos (desde luego hay importantes excepciones) [...]. Si uno contempla la imagen de la Argentina tal como fue descrita en 1941 y 1942 y la compara con el presente, creo que quedará convencido del gran progreso realizado en la eliminación de las actividades nazis.¹⁷

El documento refleja que, independientemente de la importancia de los capitales alemanes en la década del treinta, hacia el final de la guerra su capacidad de influir sobre las acciones del gobierno argentino y de servir como apoyo de la política del nazismo había sido reducida sensiblemente. Con la expropiación y la posterior incorporación al patrimonio estatal en enero de 1947, aglutinándolas en la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), las empresas alemanas quedaron nacionalizadas y los grupos de capitales alemanes desarticulados por completo.

Conclusiones

El análisis de las inversiones alemanas entre la crisis del 30 y el fin de la Segunda Guerra Mundial es uno de los terrenos en donde el contraste entre mito y realidad aparece con mayor claridad, sobre todo cuando se analiza la estructura lógica de los mitos y se los comprueba empíricamente.

La secuencia de los mitos podría estructurarse de la siguiente forma:

- a) Los capitales alemanes eran capitales nazis, es decir, parte del instrumento de penetración ideológica, política y estratégica.
- b) Las inversiones alemanas eran cuantiosas y se radicaban en lugares vitales de la economía argentina.
- c) La influencia económica que emanaba de esas inversiones dotaba a los nazis de gran influencia política en los gobiernos argentinos.
- d) Tal influencia se traducía en una política de neutralidad germanófila.

Al analizar lo que efectivamente ocurría, se observa un panorama mucho más complejo. En Argentina, la vinculación entre las empresas alemanas y el régimen nazi no era monolítica. El primer aspecto es que estamos en presencia de actores sociales (empresarios, funcionarios y representantes del partido) diferenciados. Si bien es cierto que en muchos casos podía haber una amalgama de intereses, también es posible observar campos de tensión importantes.

De hecho, la expansión de las inversiones alemanas comienza mucho antes del advenimiento del nazismo y su base era la inserción económica. Los aspectos políticos podían

¹⁷ FRUS 1945: 426-433.

jugar un rol secundario, pero, para los inversores, las cuestiones centrales pasaban por obtener ganancias y expandir mercados.

Las empresas alemanas ocupaban un lugar secundario en la estructura económica de Argentina. Por su magnitud, las inversiones británicas y norteamericanas se habían posicionado en un escalón superior; además de estar en los principales resortes de la economía argentina. En esas ramas, la presencia de firmas alemanas no tenía tanta importancia. Los sectores donde las inversiones alemanas tenían un papel dominante eran de carácter complementario o secundario. A tal punto, que rara vez eran afectadas por la competencia de firmas británicas o norteamericanas.

Lo anterior no significa desconocer que los capitales alemanes habían conquistado efectivamente un espacio propio en Argentina; no se sostiene que las inversiones alemanas eran inexistentes o irrelevantes. Pero el análisis debe matizarse tomando en cuenta la posición relativa frente a inversiones de otros orígenes, la importancia de las ramas en las que se concentraba y la dinámica de la estructura morfológica de la economía argentina.

El cuestionamiento de los dos primeros mitos deshilacha también al tercero. Si los intereses económicos de las empresas alemanas y los intereses político-ideológicos de los nazis no conformaban una identidad, no puede desprenderse sin más que las inversiones eran “la avanzada de los aviones en picada”. Nuevamente, el planteo no es blanco o negro, sino con matices. Efectivamente podía haber espacio para la generación de intereses en común, pero también para las divergencias. Por eso, en cierto momento los empresarios, al igual que algunos funcionarios de la cancillería alemana, percibían que el avance de los intereses ideológicos debilitaba las posiciones económicas.

Pero no es necesario suscribir esa tesis para cuestionar el tercer mito. Si la influencia externa sobre la política argentina tenía relación directa con el peso de las inversiones, los aliados contaban con una ventaja de, al menos, 7 a 1. Sólo los capitales británicos y norteamericanos sumaban más del 70% de las inversiones extranjeras en Argentina. Y en el fondo, el debate sobre la inserción económica internacional del país que se desató con posterioridad a la crisis de 1930 recogía ese aspecto con claridad: las opciones más discutidas por los sectores dominantes eran reforzar los vínculos con Gran Bretaña o aceptar un acercamiento a la esfera de influencia norteamericana. Las relaciones con Alemania podían ser un complemento más o menos importante, pero en ningún momento fueron una opción principal.

Por eso, tampoco puede sostenerse el último mito. Desde el punto de vista económico, la neutralidad argentina beneficiaba más a los intereses británicos que a los alemanes. Así, los capitales alemanes fueron sometidos a un control creciente, que culminó con la expropiación de las empresas. Mientras, las empresas de los países aliados no eran afectadas por controles, ni por cuestionamientos por la influencia que podían tener en la posición de Argentina frente a la guerra. La discusión giraba, entonces, en torno al grado de libertad que podía tolerarse a las firmas alemanas, lo que, simultáneamente, indicaba un sutil pero efectivo alineamiento con los aliados. Si a esto se le añade que mientras se suspendía el comercio con Alemania se mantenía el abastecimiento a crédito de alimentos a los británicos –incluyendo a los ejércitos–, puede concluirse que en materia económica Argentina estuvo lejos de servir a la causa nazi.

Un análisis riguroso muestra, pues, que los intereses alemanes en la economía argentina entre 1933 y 1945 eran de cierta importancia, pero no tenían una posición dominante, que pudiese influir decididamente en las políticas internas del país.

Documentos

Argentina

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC) (1938): *Alemania, División Política*, Expte. 1/38, documento del 10/9/1938. Buenos Aires.

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC) (1939): *Alemania, División Política*, Tomo 1. Buenos Aires.

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC) (1940), *Alemania, División Asuntos Económicos y Consulares*, Expte. 6/1940. Buenos Aires.

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC) (1941), *Alemania, División Asuntos Económicos y Consulares*, Expte. 24/1941. Buenos Aires.

Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación, Varios Números.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados (DSCD) (1941). Septiembre 5, Vol. IV.

Estados Unidos

Foreign Relations United States (FRUS) (1945): *The American Republics*, Vol IX, pp. 426-433.
Office of Strategic Services (OSS) (1945): *Misión Especial de Interrogatorio del Departamento de Estado*. RG 226, XL 28674. Washington.

Office of Strategic Services (OSS) (sin fecha, probablemente 1942 ó 1943): *Research & Analysis Branch Department of State N° 2.353*. Washington.

United States National Archives (USNA) (1944a): RG 60/230/30/50/4-5, Caja 3, 21/1/1944 y 3/3/1944.

United States National Archives (USNA) (1944b): RG 60/230/30/50/5, Caja 17, Justice Dept. Eco. Warfare, 25/2/1944.

United States National Archives (USNA) (1945): RG 407/270/69/23/01, Caja 1033. Safehaven Report N° 6, 7/4/1945 y RG 131/230/38/27/06, 15/7/1946.

United States National Archives (USNA) (1946): RG 131/230/38/27/06, 15/7/1946.

United States National Archives (USNA): (1946): RG 59/256/48/31/1, Caja 28, Military Intelligence Division, 13/2/1946; RG 260/390/44/32/01, Caja 569, American Embassy at Buenos Aires.

United States National Archives (USNA): OSS Series, RG 226/190/4/14/7, Caja 105.

Suiza

Schweizerische Bundesarchiv (SB) (1968): BAR E 7260-02 (-) 1968/27 Band 390.

Bibliografía

Alemann, Eduardo (1966): "La cooperación argentino-alemana en el terreno industrial". En *Cámara de Comercio Argentino-Alemana: 1916-1966*. Buenos Aires, pp. 57-71.

CEPAL (1958): *El desarrollo económico de la Argentina*. Buenos Aires: CEPAL.

Ebel, Arnold (1970): *Das Dritte Reich und Argentinien*. Colonia: Böhlau.

Esteban, Juan Carlos/Tassara, Luis Ernesto (1958): *Valor industrial y enajenación de DINIE*. Buenos Aires: Cátedra Lisandro de la Torre.

- Garbely, Frank (2003): *El viaje del Arco Iris. Los nazis, la Banca Suiza y la Argentina de Perón*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Goñi, Uki (2002): *The Real Odessa. How Peron Browht the Nazi War Criminals to Argentina*. London: Granata.
- Harispuru, Adela/Gilbert, Jorge/Regalsky, Andrés (2000): “La Junta de Vigilancia, el estado y la propiedad enemiga”. En: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, X, 19, pp. 103-128.
- Hull, Cordell (1976): *Memorias*. Buenos Aires: The Mac Millan Company.
- Kannapin, Klaus (1968): “Sobre la política de los nazis en la Argentina, de 1933 a 1943”. En: *Hitler sobre América Latina*. México, D.F.: Fondo de Cultura Popular, pp. 129-160.
- Klingenfuss, Karl (1966): “La Cámara de Comercio Argentino-Alemana a través de cinco décadas”. En: *Cámara de Comercio Argentino-Alemana: 1916-1966*. Buenos Aires, pp. 105-120.
- Muchnik, Daniel (1999): *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*. Buenos Aires: Norma.
- Müller, Jürgen (1997): *Nationalsozialismus in Lateinamerika: Die Auslandsorganisation der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexico, 1931-1945*. Stuttgart: Hans Dieter Heinz.
- Musacchio, Andrés (1992): “La Alemania nazi y la Argentina en los años '30: crisis económica, bilateralismo y grupos de interés”. En: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, II, 2, pp. 39-68.
- (2000): “Los capitales alemanes en la Argentina en la década de 1939”. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 37, pp. 245-270.
- Newton, Ronald (1995): *El cuarto lado del triángulo: La “amenaza nazi” en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Newton, Ronald/Converse, Christel (2000): “Las inversiones nazis en la Argentina: el caso de la Banca Wehrli y de las empresas del grupo Mandl”. En: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, X, 19, pp. 51-76.
- Phelps, Vernon (1938): *The international economic position of Argentina*. London: The University of Pennsylvania Press.
- (1975): “El crecimiento de las inversiones extranjeras en la Argentina, 1910-1934”. En: Giménez Zapiola, Marcos (comp.): *El régimen oligárquico: materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 333-353 .
- Pohl, Hans (1988): “Felten & Guillaume in Argentinien”. En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 25, pp. 241-258.
- Pommerin, Rainer (1977): *Das Dritte Reich und Lateinamerika*. Köln: Dröste.
- Rapoport, Mario (1981): *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Belgrano.
- (1988a): *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la segunda guerra mundial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- (1988b): “El triángulo argentino: Las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña (1914-1943)”. En: Rapoport Mario (ed.): *Economía e historia*. Buenos Aires: Tesis, pp. 250-276.
- Rapoport, Mario *et al.* (2000): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Macchi.
- Rapoport, Mario/Musacchio, Andrés (2000): “El Banco Central de la República Argentina y el oro nazi: Certezas e interrogantes sobre un mito histórico”. En: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, X, 19, pp. 77-102.
- Rauschnig, Hermann (1940): *Hitler me dijo*. Buenos Aires: Hachette.
- Rippy, Fred (1948): “German investments in Argentina”. En: *The Journal of Business of the University of Chicago*, XXI, 1, pp. 50-54.

-
- Ruiz Moreno, Isidoro (1997): *La neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: EMECE.
- Schröder, Hans Jürgen (1969): “Die neue deutsche Südamerikapolitik“. En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 6, pp. 337-451 .
- Sommi, Luis V. (1945): *Los capitales alemanes en la Argentina*. Buenos Aires: Claridad.
- Weber, Baby (2005): *La conexión alemana. El lavado del dinero nazi en Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Weil, Felix (1944): *Argentine Riddle*. New York: The John Day Company.